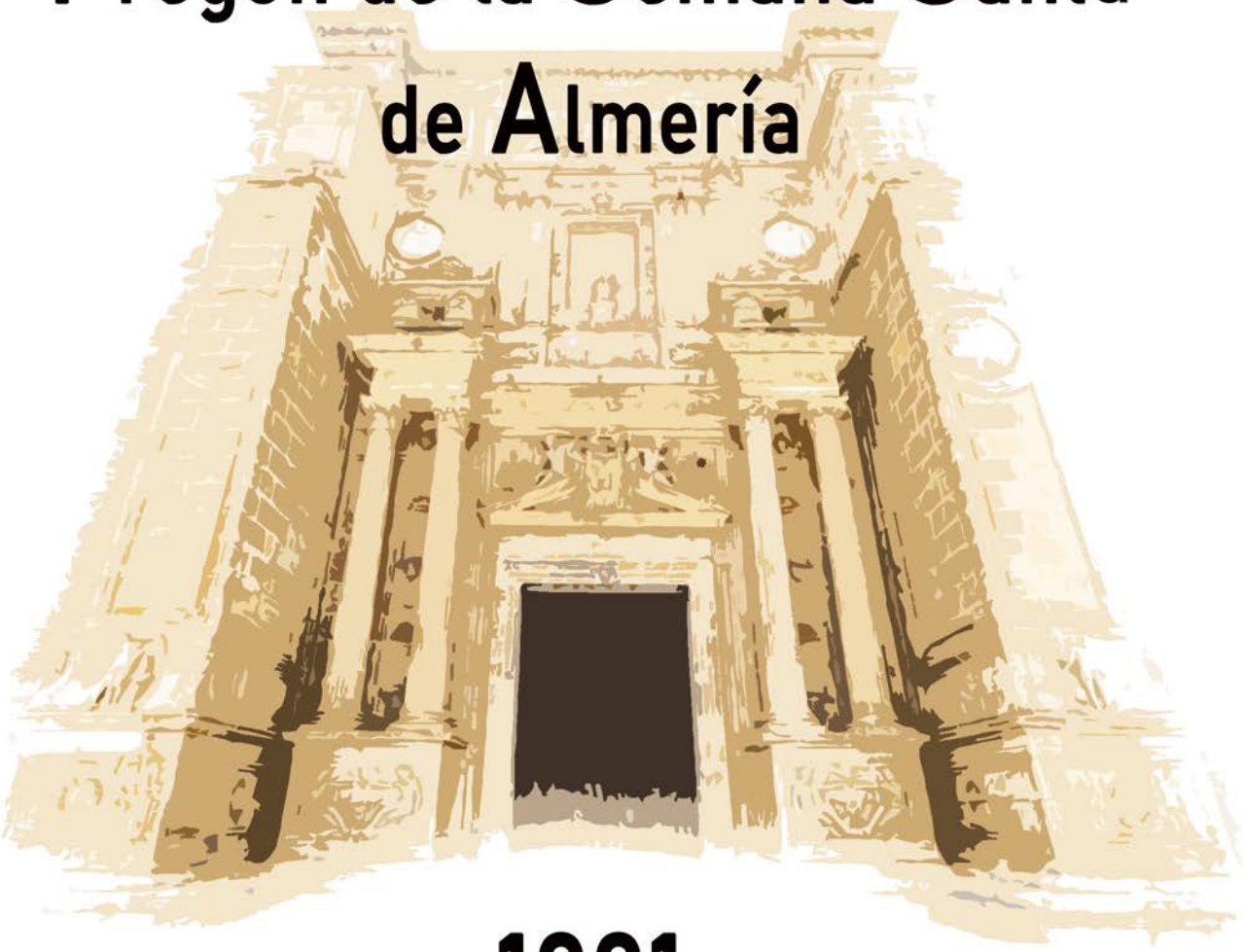
Agrupación de Hermandades y Cofradías de Almería

Pregón de la Semana Santa de Almería



1991

- José Luis Cantón Pavón -

Padre, si quieres, aleja de mi este Cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Iltmo. Sr. Cura Párroco de la S. y A. I. Catedral.

Iltmo. Sr. Presidente de la Agrupación de Hermandades y Cofradías y Junta Directiva.

Dignísimas Autoridades.

Queridos Cofrades y Almerienses todos.

En el Pórtico de nuestra Semana Santa, en este Sábado cercano ya al Domingo de Ramos , bajo la noble bóveda de este Altar Mayor de la Santa y Apostólica Iglesia Catedral y que circunstancialmente, nos preside a todos Nuestro Padre Jesús Orando en el Huerto, titular de mi Hermandad, comparezco ante vosotros atendiendo el honroso encargo al que la Agrupación de Hermandades y Cofradías me hace, para pregonar las más intimas y genuinas vivencias pasionales de nuestro pueblo, para dirigirme a los Cofrades de Almeria sobre el tema más querido y conocido por ellos, para tratar de contar y cantar, lo que es y cómo se entiende, en qué forma se siente y vive esa singular conmemoración que aquí hacemos de la Pasión y Muerte de Cristo, que se enmarca en los días solemnes de la Semana Santa. Y lo hago abrumado por la responsabilidad.

He hablado con Juan López Martín, Consiliario de la Agrupación de Hermandades y Cofradías, Hermano y Consiliario de la Cofradía de los Estudiantes, mi presentador, mi Padre Espiritual y sobre todo mi amigo, de mi condición de Cofrade. Y es precisamente ésta la única razón, el único motivo por el que hoy me encuentro ante vosotros, en esta tribuna que tantas voces ilustres han prestigiado.

Si he aceptado el ser Pregonero de la Semana Santa de Almería, ha sido exclusivamente por mi irrenunciable condición de Cofrade, como un sencillo acto de servicio y con este talante alzo ahora la voz. Y lo hago, sumido en el espíritu en la serenidad de una negra túnica, rodeada la cintura con esparto, porque quiero que todos juntos reflexionemos sobre lo que comporta, en la hora presente, el ostentar la condición de cofrades. Para dejar vagar mi imaginación por ese Vía Crucis penitencial y entrañable en que calles y plazas de Almería, de nuestra Almería se convierten de Domingo de Ramos a Domingo de Resurrección. Para deciros, lo que todos vosotros sabéis y pensáis, lo que todos vosotros Cofrades y, auténticos pregoneros de la Semana Santa de la ciudad más bonita de España lleváis en lo más profundo de vuestros corazones; para hablar de vivencias y emociones compartidas, de lágrimas furtivas, de estremecimientos colectivos, de impaciencias…

Quiero pregonar, en alta voz y con legítimo orgullo, mi vinculación con las Hermandades, mi fe absoluta en la vigencia de las mismas, mi personal convencimiento de que siguen siendo, como lo fueran en horas pasadas, instrumentos válidos de la Iglesia, singular vehículo de Catequesis Popular. Por eso, estoy aquí y tengo el atrevimiento de hablaros a vosotros, mis maestros, de lo que más queréis y sentís. Quiero por ello, esta tarde, prestar mi voz a vuestras palabras, mis sentimientos a vuestras emociones, mi satisfacción a vuestro legítimo orgullo de ser y sentiros Cofrades de Almería, que es tanto como decir, Cofrades por Amor…

Para antes de proseguir, sé que me vais a permitir una Palabra de inmensa gratitud para quien, hace tan solo unos instantes, ha sido sentimiento hecho Cruz de Guía, en esta simbólica Procesión en esta tarde de sábado. Hacia Don Juan López Martín, que llevado de su

afecto hacia mi, ha puesto el acento en las virtudes, en las escasas Virtudes que pueda poseer, y ha olvidado deliberadamente de mis muchos defectos, de mis innumerables limitaciones. Don Juan, como le conocemos en el mundo Cofrade, sacerdote integro por vocación y Cofrade cabal, insertado plenamente en el movimiento de renovación de nuestras Hermandades, a quien me une una ya vieja amistad y un entrañable cariño, ha hablado con el corazón. Y eso, tengo que decirlo me llega muy hondo aunque su benevolencia para este Pregonero haya traspasado los limites de mi humilde ejecutoria.

A Don Juan López, en lo personal, me unen afectos singulares casi desde que era un niño, aún recuerdo, cuando en los días previos a la Semana Santa, en el trascoro de la Sta. Y Apostólica Iglesia Catedral siendo yo aún muy joven se acercaba a donde estábamos montando los pasos y con un cariñoso tirón de orejas nos invitaba a confesarnos y prepararnos para vivir en Paz la Semana Santa. En lo cofradiero, afanes e inquietudes y sobre todo devociones compartidas que van de Ntra. Sra. Del Amor y la Esperanza, al Cristo de las Escucha y que para ambos son, como esa corredera de los naranjos en flor, de los aromas primaverales que une en la Catedral la Capilla del Cristo de la Escucha y la de la Esperanza, eje de una trayectoria vital que tiene por lo más tierno y dulce a María.

Por eso a él, sé que sobran las palabras, mi emocionada gratitud, mi renovado afecto de hermano.

Y cumplido este deber para con mi presentador, ¿qué decir? El Pregonero, se siente confundido y abrumado, y en su tribulación, sólo encuentra el camino de implorar la celestial protección de la Virgen, para acometer esta difícil empresa, Es a Ella, precioso tesoro de su vida, consuelo de sus penas más hondas, bálsamo para sus heridas más profundas, a quien vuelve la mirada –como lo hiciera en su primer Miércoles Santo, nublada la vista por un tremendo dolor- y postrado ante sus plantas, contemplando esa trágica escena de la Madre, mirando a su Hijo, cuando ora en la Oración del Huerto, y quiere decirle esta oración que brota de sus labios…

Dios te salve, María del Amor y de la Esperanza,

Reina y Señora,

Madre

Amor de los Amores, de un Cofrade.

Angelical consuelo de mis penas más hondas.

Guía de mi vida. Luz en la sombra.

Dios te salve, María del Amor y de la Esperanza,

Roto corazón de soledades.

Pequeña flor.

Dolor de madre,

que se clava por lo siete puñales.

Dios te salve, te canta un Pregonero.

Te lo dice Almería, en esta tarde,

cuando la pena se te asoma en la cara,

plaza de la Catedral adelante.

Te lo cantan, corazones costaleros,

el pueblo que te reza

la flor en las ventanas.

Te lo cantan, el cielo transparente,

el humo del incienso,

el aroma de los naranjos.

Lo musitan cofrades penitentes

y de fijo, esa pena rotunda que te abate,

es también compartida por tus hijos.

Dios te salve, María del Amor y la Esperanza.

Dolor de Almería.

Reina, Señora, Madre…

Mi alma, hecha flor de la Palabra,

deposito yo hoy en tus manos celestiales.

HERMANDADES DE ALMERÍA

Partamos de una base cierta. Nuestras hermandades están formadas por personas de toda clase, edad y condición, que se encuentran inmersas en la sociedad en que vivimos. Cristianos de a pie, que pasamos la mayor parte del día dedicados al estudio, al cuidado del hogar o a cumplir con la mejor voluntad de nuestras profesiones, sacando horas de nuestro merecido descanso para dedicarlas a ellas. Les entregamos nuestro amor y nuestro apoyo, recibiendo de nuestra devoción a sus sagrados titulares, la fuerza espiritual suficiente para sostener o aumentar nuestra fe y, en ocasiones, para no perderla.

Somos personas corrientes, con más defectos que virtudes; pero con el grave inconveniente de que, si estas últimas existen, quedan como es lógico en el secreto del SUMARIO. Mientras que aquellos no solo se computan contra los que las cometen, si no contra la Hermandad a la que pertenecemos. Porque esta es rápidamente identificada por el escudo que orgullosamente ostentamos en nuestras solapas.

Somos personas que vivimos nuestra vida familiar, en lo que al espíritu se refiere, en el seno de nuestras Hermandades, ya que no podemos olvidar que, aunque se trata de CORPORACIONES seglares, son profundamente eclesiales.

Para hablar de ellas, he querido espigar, entre la frondosa gavilla que forma, la vida

espiritual de las mismas.

RELACIONES ENTRE LA JERARQUIA ECLESIASTICA Y LAS HERMANDADES

Creo necesario decir una vez más, que las CORPORACIONES nazarenas hoy tienen censadas aproximadamente entre el 8 y el 10% de sus diocesanos y yo veo lógico que un prelado, al hacerse cargo de su diócesis, se preocupe de conocerlas, no sólo visitándolas, sino conviviendo con ellas Lo ilógico sería lo contrario.

Y una vez conocidas y percatado de su vitalidad, de su necesidad de formación y de su admirable docilidad espiritual, vuelque sobre ellas su interés pastoral, como hizo Pablo en las iglesias de sus Epístolas.

Por tanto, nadie debe pensar, no hay motivos para ello, que las Hermandades sean o quieran ser, un grupo de élite o unas comunidades distinguidas, dentro de la Iglesia de Almería. Por contra, las Hermandades son, aunque conservando sus características peculiares, instrumentos de fe al servicio de sus parroquias, y firmes apoyos para la Iglesia Diocesana.

EL LIBRO DE REGLAS DE LAS HERMANDADES

El Libro de Reglas. Ese bendito Libro de Reglas, fundacional, que ha permitido sobrevivir a muchas de nuestras Hermandades entre las convulsiones sociales, e incluso religiosas, a través de los siglos.

Para algunos, posiblemente resulten arcaicos, y algunos le llaman la tortuga pero nuestros libros de reglas no tienen de arcaicos más que la dureza de sus pastas. Porque, al igual que la tortuga con la que se compara, encierran bajo su dureza, un rico manjar espiritual y unos mandatos sencillos de cumplir.

Renovemos en buena hora nuestros libros de reglas, pero sólo para introducir en ellas todo aquello que se desprenda de su articulado más importante: dar culto interno y externo a sus sagrados titulares. De ese culto, si es que nos mejora espiritualmente, debe desprenderse la ayuda al prójimo. De otra manera, caeríamos en la sentencia de Cristo:

"No todo el que dice ¡Señor, Señor!,

entrará en el Reino de los Cielos".

Por eso deben ir nuestros libros de reglas, en articulados perfectamente definidos: Bolsa Asistencial; Becas de Estudios; Seminarios de Formación; Escuelas Profesionales, etc. No hay que preocuparse de que haya o no dinero en el momento de su introducción en ellas. Ya lo habrá. Si no en ese mandato, en el siguiente o en el de más adelante. Pero estad seguros de que un día, más o menos lejano, se hará. Porque, gracias a Dios, los hombres que regimos las Hermandades pasamos, pero sus reglas y, con ellas, la propia Corporación, seguirán hasta el final de los tiempos.

Quitemos de nuestros libros de reglas las hojas muertas que le hemos ido agregando en estos últimos años, después de tanto tiempo de vigencia. Casi todas de derechos sobre esto o lo otro. Y nos encontramos que las que nos quedan están frescas y aún son válidas para los momentos actuales. Porque fueron redactadas con proyección de infinito, ya que el culto a Santísima Virgen María y a su hijo Jesús, verdadero Dios y verdadero Hombre, seguirá vigente por los siglos de los siglos.

LOS COFRADES

Muchos, a estas alturas, se siguen preguntando qué es un Cofrade. Y a esos que están ahí, vigilantes, al acecho de nuestras debilidades, hay que decirles que un Cofrade es parte viva de la Iglesia, constructor de púlpitos en la calle, miembros de un Cristo total. El Cofrade, es aquel que recuerda a los demás, cada año, que con la primavera se hace de Almería, una nueva Jerusalén.

Pero todavía hay quienes niegan que la Teología está dentro de nuestras Hermandades y quienes, incluso desde dentro, ejercen críticas contra la actitud del Cofrade. Y es cierto que hacemos cosas mal, pero aún así yo pediría a esos intolerantes que tengan con nosotros un poco de comprensión, que nos vean como lo que somos, hombres y mujeres imperfectos, pecadores, soberbios, egoístas, hombres y mujeres en busca de la perfección exponentes de la suma que da la mezcla de la inspiración artística y el profundo deseo de ser portavoces de nuestro dogma.

En ciertos sectores se nos desprecia, servimos de burla y eso molesta. Porque los que piden tolerancia resultan ser los más intolerantes. Y nosotros en nuestra línea, seguimos al Maestro que nos dio la herencia de la persecución, el vilipendio y la espina. Herencia que asumimos con gusto porque los Cofrades somos conscientes de que en esa lucha está la grandeza.

El Cofrade de verdad,

sabe que siguiendo a Cristo

se salva la Humanidad.

TEOLOGÍA DE LOS PASOS

Almería, escribe en sus Pasos de Palio un capitulo de estética. En la diferencia con que trata a sus Cristos y a sus Vírgenes da públicamente todos los años una clase magna de Teología Católica.

Almería, sabe Teología sin saberlo. La intuye y la adivina y de la misma manera que el teólogo distribuye, cuenta y pesa sus argumentos, sus textos de escritura, sus congruencias de razón; así ella también teológicamente, distribuye las flores, los cirios, la música y los colores. Así, teológicamente.

No pone claveles rojos a los Cristo por puro sentido estético; no, lo hace además por una razón teológica. Y por la misma razón pone flores blancas a las Vírgenes.

Lo tiene todo clasificado; colores, luces, sonidos…

Él Cristo irá siempre delante, el primero en el dolor y la ejemplaridad; la Virgen irá siempre detrás llorando por Él.

Él delante, ganando la gracia con su sangre y su mérito de Dios; Ella, detrás distribuyendo esa gracia con sus manos de mediadora universal.

Delante el Cristo, en la oscuridad sin más luz que cuatro hachones oscilantes o cuatro candelabros, una en cada extremo del paso. Pero las velas de los candelabros van defendidas por un guardabrisa de CRISTAL que hace a la luz más indecisa y mortecina; y los brazos del candelabro no son rígidos, sino de un ligero metal vibrante que le da a la luz más misterio y

temblor… Parecen caricias tristes de luna que se filtran entre los olivos en la Oración del Huerto; parecen temblores lejanos de relámpagos sobre Cristos agonizantes; parecen ráfagas rojizas de las linternas de Judas en el Prendimiento.

Los Cristos llevan poca luz, no les dar más Almería.

Y van con su túnica lisa, sin bordados.

Y sólo llevan claveles rojos; que si tienen el encanto de ser flores junto a un Cristo tienen también la evocación amarga de la sangre viva. Un ramo de claveles rojos a los pies de la Cruz, como un charco de sangre.

Todo el Paso del Nazareno sembrado de claveles rojos, como sus huellas doloridas y descalzas.

Y no hay más ornato para Cristo. Almería, con su supremo sentido, le da música; una marcha fúnebre i redobles de tambos, seco y monótono que tiene eco de soldados romanos hacia el Calvario, o resonancias desgarradoras a martillazos.

Almería no da más.

Que vaya así el Cristo. Que así lo quiso el Padre y así lo quiso Él. Así lo lleva Almería en silencio. Respetando su dolor, pero sin atenuarlo. A la intemperie sin palio, como estuvo en el Huerto y en la Cruz. Intemperie física e intemperie moral. Es el hombre. Al hombre cuando se le va a dar el pésame o a consolar se le coge de la mano, se le aprieta, y se le dice secamente "valor".

Al hombre, sí, pero a la mujer no.

Ahí viene detrás la Virgen, y a Ella hay que consolarla. Por ser mujer.

Almería, mariana por excelencia, le ofrece el culto a la más bella y a la más santa de las mujeres. A la que es bendita entre todas ellas. Pero además de mujer, es madre. Y entonces Almería no sabe qué hacer con Ella para consolarla.

Tiene que ir con su Hijo, dolorida, transida. Bueno, que vaya. Pero ya se encargará Almería de arreglarla. Y la ciudad concentra entonces su sentido estético, su amor, su fe y su piedad por María, y crea esa maravilla que es el Paso del Palio.

Para consolarla, para que no llore.

Que traigan flores, pero sólo blancas, con recuerdos de anunciación. Que traigan cirios, muchos cirios, y que se los pongan delante para alumbrarla, pero también para que el reflejo no le deje ver a su Hijo que va delante muerto. Que traigan plata y le hagan un palio bordado para que no vea llorar a las estrellas. Que traigan joyas y se las prendan al pecho, porque le dijo el Ángel que estaba llena de Gracia.

Y si la Virgen se empeña en llevar su puñal de Dolorosa, que se lo traigan pero que sea de oro y cuajado de piedras.

Y detrás venga la música, y que toque siempre, para que no oiga el redoble seco que acompaña al Hijo.

Que toque una música suave y arrulladora como el olvido. Y que vengan todos los almerienses y cofrades y le canten y le recen, le aplaudan, y le digan los más finos piropos.

Por eso, porque es una mujer que llora y hay que consolarla.

Porque es una madre y hay que mimarla.

Porque es, la Virgen y hay que adorarla, si se pudiera.

¿Veis qué profundo sentido estético tienen los Cofrades de Almería en sus cosas?

¿Veis cómo distribuye los claveles y la música con sabia mano teológica?

Si Almería abriera una cátedra estética, la primera lección de su programa sería explicar un paso de palio. Un palio es un soneto realizado de playa y claveles. Soneto por la técnica, pero el fondo es un madrigal de Almería para una mujer: para la mujer.

El Paso de Palio está perfectamente pensado. Tiene una perspectiva única vista de frente. Es un sueño fugitivo cuando pasa de lado y es un recuerdo inolvidable por detrás.

Está uno esperando una procesión en una bocacalle estrecha.

El primer anuncio del Paso es la claridad, como de incendio movible, que avanza por los aires y las paredes de cal. Luego, de repente, aparece el Palio. Se le crispan a uno los nervios y se acelera el corazón, y se estira inconscientemente para verlo mejor, y se le escapa de los labios una plegaria muda, o un grito contenido: ¡Míralo! ¡Ya está ahí! ¡La Virgen!

Aquellos ojos ya no se apartan del Paso. Están ciegos revoloteando en su luz como mariposas de noche.

El Paso de frente es una hoguera dorada: dorados los cirios, doradas las llamas, dorados los bordados del Palio y dorados los reflejos; y en medio de aquel oro incandescente del aire, el rostro de la Virgen dorado también en la tez morena de sus mejillas.

¡La Virgen que llora! Y parece que las lágrimas, hechas luz ruedan infladas en aquel espacio incandescente de oro.

Luego pasa el Palio, junto a nosotros de lado y es la Virgen que camina de perfil. Pero como se la ve a través de los doce varales de platas que cortan los espacios, se la ve en la lejanía, y parece que anda, y es más misteriosa y más triste y más bonita a través de esas líneas de plata de los varales, a través de esa celosía de cristales iluminados. Y parece que es más lento su desfile a través de los cinco espacios en que queda dividido el Palio por los varales.

Y luego viene la vista del Palio por detrás. ¡Tormenta deliciosa de los ojos y del corazón! ¿Quién inventaría tan estético y fino contraste?

Por delante esa luz, es hoguera, es oro, es ilusión que llega por la calle. Por detrás es despedida, es nostalgia, es pena. Es ese manto que se alarga y se alarga en pliegues desde desde la Corona de la Virgen hasta las cabezas de la multitud iluminado temblorosamente por los candelabros de cola.

¡Nostalgia del Paso de Palio por detrás! ¡Ya se va! Y se quedan las pupilas enredadas en los flecos movibles del manto.

Todos soñamos inconscientemente que aquella Virgen vuelva la cabeza por última vez. ¡En vano! El Paso dobló la esquina.

Si me preguntaran la receta técnica para hacer un Paso de Palio, yo les daría la lista de

los elementos. Todos ellos nobles y exquisitos. Doce varales de plata repujados. Un juego de jarras y otro de candeleros del mismo metal. Un bosque de cirios. Una carga de claveles. Dos candelabros de cola. Un manto bordado en oro. Una corona. Las joyas para la Virgen. Y el último elemento, el más difícil: saber armarlo.

Saber usar esos elementos. Para hacer un soneto hacen falta catorce versos. Pero no son catorce versos sólo un soneto. Es algo más. Para hacer un soneto hay que nacer poeta. Y para armar un Paso de Palio hay que nacer Cofrade.

Y con eso ¿ya está todo? Falta lo principal. Falta la Virgen.

PALMAS Y RAMOS DE OLIVO

Y jubilosa, se abrirá la jornada del Domingo de Ramos. Almería, un año más, se apresta a vivir la conmemoración de la muerte de quien quiso hacerse hombre para redimir a toda la humanidad. Y desde la alegría, desde el estallido colorista de la procesión de palmas y olivo en la que los niños se convierten –por los alrededores de la Catedral, en la Virgen del Mar, San Pedro- en los principales protagonistas, pasaremos – en recorrido penitencial y entrañablemente enraizados en las esencias del pueblo- por ese itinerario doloroso de Pasión y Muerte de Jesús, hasta llegar de nuevo a la alegría, fuente de vida de la Resurrección.

Será entonces cuando, la Procesión de Cristo en Jerusalén, portando palmas como símbolo de Victoria y Paz, junto al ramo de olivo, se nos convertirá, en manos de los pequeños Cofrades de la Borriquita, futuro Cofradiero de la ciudad, en bandera de Victoria y Paz. Mientras Jesús, sobre el humilde trono de un peludo burrillo, adentrándose en la ciudad sobre su canastilla, irá recogiendo los ¡hosannas! E impartiendo su bendición. Y tras él… la Virgen de la Paz, hermosa mujer nazarena… ¡Virgen y Madre!

La calle Eduardo Pérez parece estrecharse más para abrazar y besar las manos de una Dolorosa en la que, el pregonero busca la paz de su aflicción, mientras esa Madre le besa, rozando los respiraderos de su paso por un pecho enardecido.

Así de estrechos son, a veces, los entresijos de nuestra alma para que pueda pasar por ellos la Paz que hemos de saber vivir en Hermandad…

También, San Pedro, se hará cenáculo, con filas de nazarenos rojos y blancos, para que la Cofradía de la Santa Cena, nos recuerde el instante crucial en la fe del cristiano, de la institución eucarística. Y mientras el Paso de la Santa Cena se adentra por la angosta puerta de la iglesia, todo un coro de resonancias celestiales parecerá emanar de las bambalinas de oro del Palio de María de Fe y Caridad, para que su pena sea menos pena, para que su caridad, salte todas las barreras de la marginación entre sus hijos de Almería.

SAN ILDEFONSO

Cuando hayan quedado atrás, entre el rumor de saetas y el peculiar sonido de las cornetas y tambores, las procesiones de la jornada del Domingo. Se abrirán las puertas de San Ildefonso para dar paso a la nueva Hermandad de la Sentencia de Cristo y la Virgen de la Esperanza Macarena. Se presiente la sombra de la Cruz, en la calle de la Merced, en la tarde-noche del Lunes Santo. Cristo es sentenciado por Pilatos y basta un chorro de agua para limpiar su conciencia. Y tú no te apenas, Cristo mío, no abres los labios, no dices ni una palabra para salvar tu vida. Yo sé, Cristo de Humildad, que tu muerte es inevitable, pero déjame al menos que intente consolar a tu Madre.

A ti Esperanza Macarena, Azucena bendita. Yo no puedo cantarte romances de angustias y de tristezas, yo tengo que teñir mi pluma de la Esperanza, de tu nombre, alegría de tu barrio.

DE SAN SEBASTIÁN A SAN ILDEFONSO

Y, ya es Martes Santo, cuando la calle Alcalde Muñoz rebosará amor por las manos de Jesús clavado en la cruz, con el fervor y admiración aún en su interior, el Cofrade llegará a tiempo para poderse empapar de los efluvios de Amor que, entre olores de cera e incienso, emanan del pecho de Cristo entre blancas filas de penitentes. Parece que Cristo quiere agarrarse a los balcones para quedar, por siempre en la calle junto a sus hermanos que le veneran, y se vestirá de la hermosura del Primer Dolor en esa cara preciosa y elocuente que, con la mirada hacia el Palio de estrellas, parece dialogar con el Padre pidiendo clemencia para su Hijo. Mientras la saeta, resbalando suavemente por su manto, irá desgranando requiebros para Ella. No podrán los varales, sostener los piropos y las estrellas descolgadas de la noche, hará refulgir la peana de la Virgen mientras bajo los antifaces, ojos penitentes habrán abierto el río de lágrimas emocionadas, porque en este momento, no hablan las palabras, sino los sentimientos.

Sonará la calle de la Merced a salmo funerario al filo de las diez de la noche cuando la Hermandad del Cristo del Perdón, inicie su desfile penitencial, ¡sobriedad castellana en el cortejo! Al toque de silencio. ¡Qué hermosa advocación en nuestra Semana Mayor! En la Compañía de María hay una ventana abierta hacia el Reino de los Cielos, pasaporte directo hacia el Paraíso. Por Ti, Cristo del Perdón, sólo por Ti, porque derramas tu Perdón a manos llenas porque pones un bordón de caricias en nuestras almas. Y como diría Santa Teresa “antes se cansará el hombre de ofender a Dios, que El de perdonarle”.

Continuando el Viacrucis, llegamos al ecuador de nuestra Semana Santa, el Miércoles Santo.

DE LA CATEDRAL A SANTA CLARA

Falta tiempo al Cofrade para admirar tanta belleza en este día, habrá de saber medir bien su tiempo para poder ver los mejores rincones y vivir los más emotivos momentos. Aún se percibe en el ambiente aromas de incienso y azahar de días anteriores. Cuando la popular Cofradía de los Estudiantes comienza su desfile hay en la catedral de Almería un algo nuevo que de ella sale el Cristo de la Oración en el Huerto. Un torbellino de amor inunda Almería desde la catedral, y la convierte en un Huerto suave, con un solo olivo, tras la espalda del Cristo que eleva sus ojos al Padre, cuando hasta el Cielo se asombra de tan inmensa entrega. Y por el amor del Hijo, el Amor y la Esperanza de María.

Verte a Ti, Señora de Almería, Señora del Amor y de la Esperanza, es ver la más sublime, la más alta belleza del jardín virginal de Almería. Ante Ti, este pregonero sólo puede santiguarse y echarse a llorar, porque llega un momento en que la belleza sublima. Sólo tengo un piropo, un requiebro, un verso para Ti, María del Amor y de la Esperanza. Mi piropo, que quiere volar, como un beso, hasta tu cara preciosa para decirte:

Eres el farol que alumbra

a Almería.

Eres la rosa que espera

mi corazón en penumbra.

Eres el sol que deslumbra

el sol de todos los predios.

Pues Tú, parada en los medios

de la luz que se destapa,

eres la Virgen más guapa,

Señora del Amor y de la Esperanza.

Bendita sea tu pureza

y eternamente lo sea.

Bendita la blanca tea

que alumbra tu realeza.

Porque tienes la belleza

de las rosas en sus tiestos,

porque veo los arrestos

con que afrontas la agonía,

yo te digo: ¡Madre mía,

me ganaste "pa" los restos!

"P"a los restos de mas ganado,

Reina de mi Corazón,

porque eres Tú la razón

de un pregón enamorado.

Por siempre estaré a tu lado

como tu humilde cirial.

Por tu cara virginal,

juro que estará a tu vera

cuando el Miércoles Santo huela

a Gloria en la Catedral.

No se habrán terminado de cerrar las puertas, tras los Estudiantes, cuando se vuelven a abrir para que la Catedral saque a la calle su fervor y arte y hasta los cantes grandes se hacen alegres para animarle solemnemente en su caminar.

Los temores del pueblo se confirma con el apresamiento de Jesús. Con independencia de los criterios del mundo cabe preguntarse si hay en las cárceles hombres buenos, hombres inocentes condenados por el hombre, victimas de los errores humanos. Por eso, Jesús del Prendimiento este pregonero se hace la siguiente pregunta: ¿Habrá en las cárceles hombres como Tú, inocentes como Tú, presos de la traición del hombre?

Bajo tu mirada, los hombres se unen en fervoroso ramo de amores en un claro exponente de la devoción popular, de ese pueblo que se revela ante la injusticia representada aquí por el apresamiento injusto de hombre justo.

Jesús del Prendimiento, Jesús Cautivo de Medinaceli, Tú perdonarás el que estemos buscándote sin encontrarte, lo que pasa es que buscamos por fuera y teníamos que haberlo hecho por dentro. Pero rompiste nuestra soberbia, nuestra sordera, nuestras ataduras. Tú no rompiste las tuyas porque esa era la voluntad del Padre.

Y mientras palpitan de emoción los cimientos de la Plaza de la Catedral, la novia de Almería, como siempre la llama nuestro buen amigo y mejor Cofrade, Rafael López Usero, la Virgen de la Merced en su paso blanco, siempre implica misericordia y se une en un solo sentimiento que se llama Amor; amor sin fin, amor sin fronteras… Como en nuestra Madre del Cielo, amor y entrega, disponibilidad absoluta a los designios de Dios y al cuidado de sus hijos.

Miércoles Santo, la historia se pondrá de pie para completar su paso por las calles Santo Cristo, Mariana, Plaza de la Catedral, Jesús Nazareno llenará de candores la noche blanca paso a paso, soportando en sus hombros su cruz como estrella de hierro, nos irá mirando, golpeando nuestras consciencias, llamando a la puerta de nuestros corazones. Y todos seremos Verónica, con nuestras lágrimas enjugaremos su sangre. La candelería será un reflector de ámbar para María, María de la Amargura, esplendente, lumínica, abrasará en su fuego la Calle cervantes, Plaza de la Catedral donde se encontrará con su Hijo camino del Calvario. Pronunciar el nombre de Amargura es traer a mi presencia la imagen de su Hijo flagelado. Es encontrarse la mirada de Cristo y volver a hablarle y volver a sentir su consuelo y misericordia. Pronunciar el nombre de Amargura es recordar a los hombres y mujeres que no están con nosotros.

DE SAN JUAN A SAN FRANCISCO

Y en este sendero de dolor, al compás del lento caminar de costaleros por amor, habremos encarado la jornada grande de la Semana Santa, ese día que dice la sabiduría popular “reluce más que un sol”, ojala no ocurra como en los otros jueves que relucían también más que un sol. Habremos llegado, camino de la muerte del Justo, a la jornada del Jueves Santo, día del mor Fraterno, en la que la belleza de la mujer almeriense, tocada con la mantilla, pondrá la nota esplendente y solemne en la fisonomía de la ciudad. Los oficios de la tarde, congregarán a una multitud en los templos para asistir a los mismos y postrarse ante el Sagrario.

Sólo las miradas y las satas hablarán al paso del Cristo de la Buena Muerte. Y en el aire, tremolando, abemolando los responadores, los versos de Pemán, diciendo: “Cristo de la Buena Muerte, el de la faz amorosa…”suavidad de versos en el Jueves Santo. Y dulcificación del aire en el tisú de oro, con María de las Angustias.

Ascensionnate el Cristo de la Buena Muerte. Pareciendo irse, pareciendo diluirse entre el amor que lo contempla. Ya está Cristo más allá de la pena y del tormento, del quebranto y del suplicio. Serenidad de paz en el Jueves Santo.

Impresiona ver la salida de Nuestra Señora de las Angustias. ¿Cómo no estremecerse partirse de dolor ante la angustiosa presencia de una mujer llena de desolación? Porque, ¿qué significa Angustias? Angustias es dolor contenido; Angustias es incertidumbre; Angustias es Esperanza; Angustias es ganas de llorar y contener las lágrimas.

EL pregonero ha visto dentro de esa Capilla de esa iglesia de San Juan, antigua mezquita-catedral, al finalizar la estación penitencial un silencio tan respetuoso, que hablar me parecía manchar el ambiente.

La Virgen de las Angustias vela por los angustiados del mundo y sabe disculpar ante su Hijo la verdad de nuestras debilidades.

Poco después en la Rambla Alfareros, se abrirán las puertas de San Francisco recuerdos franciscanos para una noche grande. La Hermandad del Silencio, nos recordará con sus cinco pasos, parte de lo que ha acontecido de la Pasión y Muerte de Jesús, Jesús orando en el Huerto de los Olivos, Jesús atado a la columna y coronado de espinas, pero aún no clavado en el madero, bajo la mirada de su Madre la Virgen del Consuelo, como resistiéndose a dejarle morir. Jesús del Camino, ayudado por el Cirineo. La Cruz parece hoy mucho más pesada. Encorvado bajo el peso, Jesús vacila en su caminar. Como el que se encuentra sin trabajo. También sabe del peso de la impotencia del agobio de una mañana sin esperanzas, de un futuro vacío de ilusiones, de un presente carente de todo, salvo de sufrimiento.

Y el último Paso de Misterio Jesús en su Descendimiento para trasladarlo al sepulcro ayudado por Nicodemo y José de Arimatea, mientras son contemplados por las santas mujeres en silencio, silencio duros y espesos, silencios que se palpan, silencios que duelen en los oídos; como el silencio de la Plaza de las Flores, ya casi en la madrugada del Viernes Santo.

El Señor del Silencio en la plenitud de su muerte, su rostro refleja muerte, su pecho respira muerte, sus brazos acogen a la muerte y todo su cuerpo es muerte.

Y esta muerte inmensa, sobrecoge y enmudece, y va dejando allá por donde pasa el reguero incontestable de la nada, la estela espesa e invisible de un silencio que se rasga a cuchilladas.

Todavía, bajo las bóvedas majestuosas del templo de San Francisco, una madre ante el cuerpo de su hijo, recuerda el aún cercano ayer en que, en sus entrañas, tomó forma humana ese Verbo Divino, hoy acallado por la muerte y su Madre que sabe de consuelos busca refugio bajo los maravillosos bordados de un techo de palio cuyos varales bien saben de platería.

No cesará Almería su caminar penitente, y todo el mundo acude a la Plaza de la Catedral para acompañar al Santo Crucifijo de la Escucha.

Son las cinco de la madrugada, llena la Plaza de la Catedral, espera ansiosa y silente el cortejo del Santo Cristo de la Escucha… calla el bullicio.

El silencioso caminar por las calles Eduardo Pérez, Real, es contagioso se oyen las pisadas que trasladan al Cristo en la fría madrugada y ¡suena como una oración!

La Catedral casa de todos, guarda en su interior, casi cinco siglos de veneración, quinientos azahares de quinientas primaveras para un Cristo de estilo depurado obra de Jesús de Perceval.

DE SAN PEDRO A SANTIAGO

Y llegamos al último día de la Semana Pasional, dos Hermandades harán el desfile penitencial. Tras el descanso del Cofrade en la mañana del Viernes Santo, y tras los oficios de la tarde, como cada año, las puertas de San Pedro, enmudecerá, Cristo en la urna, muerto, majestuoso, iniciará su recorrido por las calles de Almería, para enterrarlo rodeado de pompa. La justicia que se le negó se trueca ahora en póstumo homenaje.

Cristo en la urna, muerto, quiero decirte que sí, que todavía para muchos estás muerto, que todavía hay gente que no se ha enterado que resucitaste por nosotros. Por eso que te digo, lleva Crespón Negro la mirada de mi Virgen de los Dolores, de tu Madre, al verte lleno de muerte.

Y si emocionante es ver salir el paso de misterio, más aún, sobrecoge el alma ver salir a la Virgen de los Dolores, en un verdadero alarde de equilibrio y medida, parece más grande el Palio que la misma puerta.

Y ya tienes Virgen de los Dolores, al Viernes Santo ante Ti rendido. No podía el Sábado Santo con tanto dolor a solas, con tanto llanto materno, y ya es el viernes un cauce amplio, con jazmines en sus riveras, para contener tu pena inmensa por tu Hijo, a quien llevan en una urna de plata. Pero Tú no llores Reina de los Justos. Porque ya tienes al Viernes Santo ante Ti rendido. ¡Tuyo es el Viernes, Virgen de los Dolores!

Riegan el llanto de María, en emocionante recorrido la carrera oficial, cuando envueltas en el color del luto, comienzo, la Cofradía de la Soledad su penitencia, hermoso paso y desgarradora escena.

Confortación de Madre y entrega a Cristo. A tanto llegó su entrega que veremos su perfil de ausencias en el "paso" de la Virgen de la Soledad. Drákar de Luna que llenará de plata las calles de Mariana y Cervantes. Lo pondrá de noche – un velo de duelo que llorará la ausencia y la brisa leve que bordará su revoloteo de dalias en el sudario blanco. Y en cada corazón y en cada alma un rumor de rezos por los hijos costaleros.

Será pues la Virgen de la Soledad: caudal de esperanzas, surtidor de buenaventuras en la noche asombrada del Viernes Santo.

Y San Juan que le acompaña delante, parece querer guiar a María por entre los vericuetos de su barrio.

SANTIAGO

Y celebraremos, los cofrades la alegría de la Pascua de Resurrección, viviremos la alegría de toda la Iglesia; y en nuestras pupilas se quedarán retenidos los sentimientos de la semana vivida… El sufrimiento de Cristo y el inmenso dolor de María, Madre de todos los Cofrades. ¡Mi Madre!

Con las campanadas tocando a Gloria de las doce de la mañana, saldrá de Santiago Jesús Resucitado Titular de la Agrupación de Hermandades y Cofradías. Con la cruz triunfante en la mano, que casi rozará el dintel de la puerta, para recorrer las calles de Almería, con gozo y júbilo, acompañado de todas las directivas de las distintas Hermandades, como la expresión de un pueblo, que durante siete días ha venido protagonizando el fervor y el amor hacia las veneradas imágenes que recorrían nuestras calles, se hace ahora distinta por lo renovada. Y es que la muerte que es vida, la Resurrección de Jesús, pone en los corazones la nueva semilla

que la Pasión vino a traer a la humanidad para que justifique y se haga buena voluntad comprensión, caridad, diálogo paterno, participación, humildad, sinceridad y entrega, en cada uno de los actos de nuestra vida. Y como ha dicho el pregonero y lo repite ahora, que nuestra Semana santa no es el culto a la muerte sino la exaltación de la vida, el cofrade almeriense lo sabe.

Yo quisiera terminar mi pregón diciéndote, "¡Dios te salve, María! ¡Dios te salve, Amor y Esperanza!" porque siempre he vuelto a Ti mi mirada en los momentos de tristeza, buscando tu consuelo, buscando tu palabra de amor. Y Tú siempre has sido la Madre buena, dispuesta a la ayuda, dispuesta al aliento.

Pero se agolpan en mi alma recuerdos florecidos de vivencias, que piden paso, que quieren aromar los aires como la mejor ofrende de amor. Vaya por Ti el último pensamiento de este pregón.

Porque ¡Señor! yo la vi subir, desde la Plaza de la catedral al Cielo, una madrugada de Jueves Santo. No como nos la presentan los pintores, sino sobre la nube de plata que es Paso de Palio. Las velas iluminando su cara. Adornada con sus rosas y claveles, como se adornan las mujeres de Almería. Llevada sobre los pies, al son de campanilleros, como sólo saben hacerlo los costaleros de Almería. Entre clamores, rezos y llantos de todos tus hijos.

Como todo lo que sale del Corazón, estas expresiones de nuestra religiosidad popular no puede ser pecado mortal, porque yo aquella madrugá , creí que ya estaba en la gloria.

Pero eso sí, estas cosas no deben repetirse, porque podrían estallar muchos corazones. Como está a punto de hacerlo el mío, por no saber decirle piropos a las Vírgenes de Almería. ¡Ni tan siquiera a mi Esperanza de la Catedral! De la que sólo puedo deciros, queriéndola con toda mi alma, que veo en su cara, la de mis dos hijas, la de mi esposa que en tantos momentos me ha alentado y ayudado a seguir adelante o la de mi madre, que estará con Ella en el Cielo.

Si decir estas cosas es un disparate, pido vuestra absolución. Pero si creéis que todas las confidencias salidas de mi corazón, pueden llamarse pregón, desde este momento usaré el honroso titulo de Pregonero de la Semana Santa de Almeria.

HE DICHO